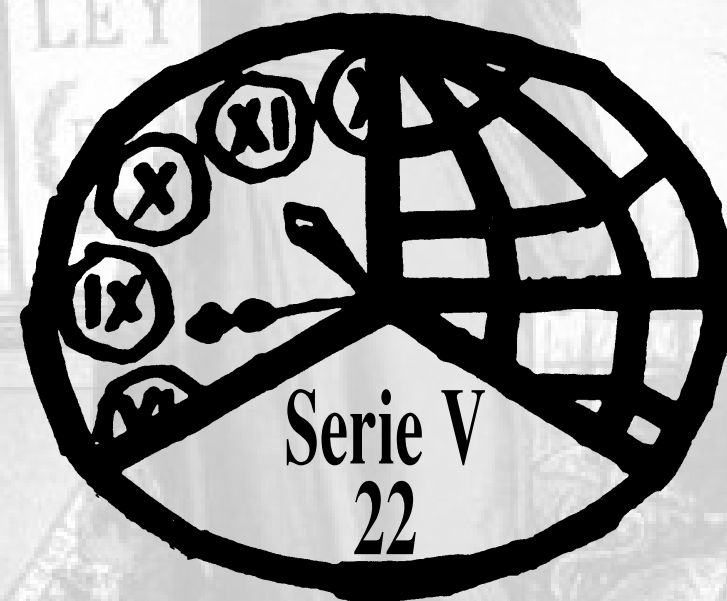


ESPACIO, TIEMPO y FORMA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



Historia Contemporánea

**República y monarquía en la fundación de las naciones contemporáneas. América Latina, España y Portugal.
Ángeles Lario (ed.)**

Luis «el bueno». El gran desconocido de la dinastía de los Somoza

MARÍA DOLORES FERRERO BLANCO
Universidad de Huelva (España)

Luis «the good one», the Somoza´s dynasty most unknown member

RESUMEN

Luis Somoza Debayle (1956-1963), el mayor de los hijos del fundador de la dinastía, Anastasio Somoza García, continuó en lo esencial el camino iniciado por su padre. Tuvo que enfrentarse a numerosos actos de oposición y respondió con represión e intolerancia a la mayoría de ellos. Sin embargo, sería calificado como «el bueno», comparado con su hermano y sucesor, Anastasio Somoza Debayle, al que se otorgaría el título de «el malo». Con él se consolidó el apoyo de Estados Unidos a Nicaragua, tras el impacto de la revolución cubana, y la Nicaragua de los Somoza se situó como firme gendarme anticomunista del Caribe en el contexto de la Guerra Fría.

PALABRAS CLAVE:
anticomunismo, crisis económica, oposición, represión, Somoza.

ABSTRACT

Luis Somoza Debayle (1956-1963), the oldest son of Anastasio Somoza García, the dynasty´s founder, followed the basis of the path his father had started. He had to set against many acts of the opposition and responded with repression and intolerance to most of them. Nevertheless, compared to his brother and successor, Anastasio Somoza Debayle, he would be described as «the good one», contrary to the title of «the bad one» that would be granted to his brother. The support of the United States, after the impact of the Cuban revolution, during his term of office, was strengthened and Nicaragua, under Somoza´s mandate, stood as the anti communism watchdog of the Caribbean in the context of the cold War.

KEYWORDS:
anti-communism, dynasty, economic crisis, opposition, repression, Somoza.

INTRODUCCIÓN

La dilatada etapa de gobierno de la familia Somoza en Nicaragua fue inaugurada por Anastasio Somoza García, que gobernó desde 1936 a 1956 y fue el padre de sus sucesores, Luis y Anastasio Somoza Debayle¹. Alzado al poder, tras traicionar y propiciar el asesinato de Augusto César Sandino, y con el beneplácito de EE.UU., puso los pilares de un régimen nefasto para Nicaragua, que se prolongaría durante casi medio siglo². Después de traicionar a Sandino, la literatura somocista logró tergiversar la historia y convirtió a aquél en símbolo de la presencia estadounidense, mientras que Somoza y su Guardia Nacional simbolizaban el «nacionalismo nicaragüense»³.

Anastasio Somoza García fue encumbrado a la presidencia, formalmente, por las elecciones de 1936, pero el resultado electoral fue calificado de Golpe de Estado por la oposición, que solicitó a EE.UU. que no lo reconociera. Sin embargo, Somoza había demostrado ser el dirigente más obediente que Roosevelt podía encontrar y su política de «buen vecino» se convirtió más bien en la política de «vecino indiferente» que no interferiría en Nicaragua, pese a sus anteriores afirmaciones de que no favorecería dictaduras en Latinoamérica. Roosevelt ya había reconocido al dictador de El Salvador, Hernández Martínez, desde 1935, a Jorge Ubico, de Guatemala, desde 1933 y a Tiburcio Carías, de Honduras, también desde 1933 y, tras la muerte de Sandino, ya no temía por la continuidad de sus intereses en Nicaragua. Su respuesta fue, pues, que no sólo lo reconocería, sino que enviaría a un representante especial a la toma de posesión y, a partir de entonces, Somoza García gobernó alternando los pactos de gobierno, con los que constituían una «oposición tolerable», y la represión, con los que estaban fuera de ella.

En la historia de Nicaragua, el poder se había dividido siempre entre los «partidos dinásticos», los históricos, que eran el Partido Liberal Nacionalista (PLN) -el partido de Somoza- y el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), con el que el PLN estableció siempre que pudo acuerdos de reparto de poderes para mantenerse en el primer puesto. Ambos se disputaban el mando, pero no tenían distintas

¹ La dinastía de los Somoza incluyó a Anastasio Somoza García (1937-1956) y sucesivamente a sus dos hijos: Luis Somoza Debayle (1957-1963) y Anastasio Somoza Debayle (en dos períodos; 1967-72 y 1974-79).

² La ocupación militar de los *marines* de EE.UU., que se había iniciado en Nicaragua desde mediados del siglo XIX, fue rechazada firmemente por el «padre» de la independencia nicaragüense, Augusto César Sandino. En 1927 se celebró el *Pacto de Espino Negro* por el que EE.UU. prometía reconocer a José María Moncada como presidente de Nicaragua, desarmar al ejército de Sandino y aceptar la intervención norteamericana: la *Guardia Nacional* se constituiría con elementos del país, pero bajo el mando de oficiales norteamericanos. Moncada, en efecto, fue nombrado presidente de Nicaragua en 1929, no obstante Sandino seguía siendo un peligro potencial. Así pues, cuando Juan Bautista Sacasa llegó a la presidencia, en 1933, nombró a su tío político, Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional, lo que fue el inicio del ascenso de Somoza, que ordenaría asesinar a Sandino para poder maniobrar a su antojo en el seno de la Guardia Nacional.

³ Camacho Navarro, E: *Los usos de Sandino*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F., 1991, p. 46.

concepciones ideológicas ni programas opuestos. Representaban a la clase propietaria y de antiguas familias, aunque unos estuvieran a favor de Somoza -los del PLN, oriundos de las poderosas familias de León- y otros a favor de los conservadores, los que provenían de la «aristocracia» política y económica granadina. Fuera de ellos se encontraban el resto de las opciones políticas, de las que las más consolidadas eran una fracción desgajada del PLN, el Partido Liberal Independiente (PLI) —fundado en 1944 y caracterizado por un rechazo profundo a los Somoza— y el Partido Socialista, que representaba los intereses de los obreros. Los dos fueron excluidos del juego partidario e ilegalizados.

Somoza, sin embargo, siempre trató de dar la imagen demagógica de «jefe obrero», frente a los conservadores, tratando de granjearse la confianza de campesinos y trabajadores urbanos: logró que los campesinos de Chinandega -donde se encontraban las plantaciones de caña de azúcar, algodón y banano más importantes de Nicaragua- le apoyaran de forma oportunista para ir contra los hacendados que los habían desalojado desde 1945, cuando empezó el *boom* algodonero. Por otra parte, hacia la década de 1950, se empezó a extender la manufactura en el país, de modo que los propietarios se dividieron entre agroexportadores y manufactureros, aunque la que realmente triunfó fue la primera opción. Eso provocó que no hubiera ningún interés por parte de los propietarios en incrementar el poder adquisitivo de sus asalariados ya que su mercado era fundamentalmente exterior. El malestar originado por esa indiferencia de sus patronos, ante la miseria salarial, llevó a los obreros a apoyar también a Somoza, durante un tiempo, a cambio de promesas de una radical reforma laboral. Y ese apoyo, que se mantuvo casi hasta 1960, abarcó el periodo de los mandatos de Anastasio Somoza García y parte del de su hijo, Luis Somoza Debayle⁴.

Pese a esos esporádicos *coqueteos* con los desheredados de la fortuna, los verdaderos sustentadores del largo período de la dictadura somocista fueron realmente los partidos históricos, en especial el PLN, que fue el brazo político en que siempre descansó el régimen y al que aquél correspondía, como señala K. Walter, con el recurso de la demagogia y a todo tipo de medios propagandísticos⁵. Ese respaldo, junto al permanente apoyo de EE.UU. y del aparato represor, la Guardia Nacional, confirió al fundador de la dinastía una frágil estabilidad plagada de conatos de insurrección y atentados frustrados. La represión ejercida con total impunidad por la Guardia Nacional y la reedición de las promesas de mejora de Somoza García, nunca cumplidas, le fueron granjeando numerosas enemistades que culminarían cuando fue tiroteado en la Casa del Obrero de León, cuando se preparaba para una nueva reelección en una fiesta con sus correligionarios, el 21 de septiembre de 1956. Somoza García fue llevado al hospital Gorgas de la Zona del Ca-

⁴ Gould, J.L.: *Aquí mandamos todos. Lucha campesina y conciencia política en Chinandega, Nicaragua, 1950-1979*. IHNCA-UCA, Managua, 2008, pp. 16-40.

⁵ Para mayor ampliación sobre estos aspectos, ver: Walter, K.: *The Regime of Anastasio Somoza, 1939-1956*. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 1993.

nal, por consejo de Eisenhower, que le envió a su médico personal y aún sobrevivió ocho días, hasta el 29 de septiembre⁶. En ese lapso de tiempo, sus hijos, Luis y Anastasio, establecieron el reparto de poder.

1. EL ASCENSO AL PODER DE LUIS SOMOZA DEBAYLE

Luis Somoza Debayle, primogénito del fundador de la dinastía y presidente del Congreso desde principios de 1956, fue el más cercano candidato a sustituir a su padre y ejerció de hecho como presidente en funciones desde la muerte de aquel, aunque las elecciones no se celebrarían hasta 1957. Su hermano, Anastasio Somoza Debayle, graduado en West Point desde 1946 —Comandante de la Fuerza Aérea nicaragüense y Jefe Interino de la Guardia Nacional en el momento de la muerte de su padre— quedó como Jefe de dicha Guardia⁷. El 30 de septiembre, el Congreso escogió como sucesor a Luis, hasta que llegaran las elecciones de 1957, en las que sería reelegido formalmente convirtiéndose en el nuevo Presidente de Nicaragua.

Durante el período electoral que finalizaría con el nombramiento de Luis Somoza, hubo nominaciones de otros candidatos, pero sólo se tuvieron en cuenta hasta que el embajador de EE.UU. en Nicaragua, Thomas Wheelan, tuvo noticias de ello. Desde ese momento, Wheelan hizo saber que su gobierno no reconocería a nadie más que a Luis Somoza y su designación no se puso en duda. Luis Somoza cubrió el período 1957-1963, gobernando como un auténtico protegido del embajador de EE.UU.⁸

El nombramiento de Luis Somoza ocasionó un gran rechazo de la población e inauguró su mandato debiendo frenar movimientos de oposición que no cesarían durante todo su breve período de gobierno. De hecho, resultó ser altamente representativo del espíritu que presidió durante casi medio siglo el reinado de los Somoza, de la pretendida legitimidad en que se sustentaban, mediante el sistema electoral, y de las modalidades del ejercicio del poder que pusieron en práctica.

Luis Somoza, junto a su hermano Anastasio —ya Jefe de la Guardia Nacional— no dudó en actuar de modo ejemplarizante cuando no era todavía presidente, con las redadas de detenidos posteriores a la muerte de su padre y las arbitrariedades de los procesos de los inculcados. Pese a que la responsabilidad directa era de su

⁶ Torres Lazo, A: *La saga de los Somoza. Historia de un magnicidio*. Hispamer, Managua, 2002, p. 173.

⁷ La Academia Militar de West Point no era únicamente el lugar donde se formaban militares hijos de familias distinguidas, sino que admitía también a estudiantes de muchos países extranjeros que mantuvieran buenas relaciones con EE.UU., otorgando becas completas para la estancia y estudios durante cuatro años de forma totalmente gratuita.

⁸ Torres Espinoza, E., «A Nicaraguan historian living in exile in Costa Rica, on intervention and violation of human rights in Nicaragua», en *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. U.S. Government Printing Office. Washington, June, 1976, p. 142.

hermano Anastasio, como Jefe de la Guardia, ese asunto le situó muy temprano como continuador de la peor política represiva de su padre. Aún así, los cambios que trató de imponer en su legislatura indicaban que era consciente de los principales motivos de oposición que había sufrido su progenitor y él intentó evitarlos o, al menos, maquillarlos convenientemente. Lo primero que había sido objeto de crítica durante el mandato de Anastasio Somoza García era la prioritaria atención que el régimen había mostrado hacia la Guardia Nacional y, lo segundo, el deseo de perpetuarse en el poder que se atribuía a la familia. A fin de alejar las reticencias en ambas cuestiones, en primer lugar, comenzó por reducir el presupuesto militar en casi 1,5 millones de dólares para evitar el creciente rechazo social hacia la Guardia Nacional⁹. En cuanto a la segunda cuestión, puso en vigencia artículos olvidados de la Constitución que prohibían la reelección inmediata de cualquier presidente o pariente del que estuviera en activo y, en consecuencia, anunció que él sólo se mantendría durante una legislatura. También hubo aspectos de su personalidad que concibieron en algunas esperanzas de cambio, ya que no se le consideraba un militar como su padre, sino un flamante ingeniero, más bien intelectual, con facilidad de palabra, educado y dialogante¹⁰. Esas características, que parecían responder a una mayor preparación y racionalidad, junto a sus esfuerzos por tener un buen nombre y reputación, consiguieron que la gente le empezara a llamar el más que cuestionable calificativo de «el bueno»¹¹. Decían de él que era mucho más Sacasa que Somoza, como sus tíos, que eran suaves y cordiales, pero mentirosos y zalameros. Eran lo que en Nicaragua se llamaba *guatuseros*, que significaba, en definitiva, hipócritas y fingidores, que prometían a sabiendas de que nunca iban a cumplir su palabra. Incluso se dieron testimonios de personas que juraban que Luis era tan eficaz como su hermano en los procedimientos utilizados en las cámaras de tortura¹². El sobrenombre se lo ganó, evidentemente, por comparación con su hermano, el Jefe de la Guardia y posterior sucesor, Anastasio Somoza Debayle, al que apodarían «el malo» muy justificadamente.

Luis Somoza, pese a sus primeras iniciativas modernizadoras, demostraría muy pronto su apego al poder y colaboró siempre con su hermano en desdeñar y reprimir a una oposición cada vez más fuerte y diversificada.

⁹ Millett, R, *Guardianes de la Dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Lea. Grupo Editorial, Managua, 2006, p. 352.

¹⁰ Grubbe, P: «Nicaragua vista por un alemán», RCPC, Vol II, nº 10, 1961, p. 21. Citado por A. Pérez Baltodano: *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. IHNCA-UCA, Fundación Friedrich Ebert en Nicaragua, Managua, 2003, p. 522.

¹¹ Todavía en 2007 se hizo en la prensa nicaragüense una referencia a esas diferencias de carácter entre los hermanos, recordando una entrevista radiofónica con Luis Somoza. Al parecer, alguien le interpelló y le dijo: «Ingeniero Somoza, haga feliz a los nicaragüenses, entregue los restos del General Augusto César Sandino». La pregunta ocasionó que se pusiera fin a la comparecencia, pero Luis Somoza, para hacer honor al apelativo de «bueno»: ordenó a su seguridad personal que no detuviera a nadie, lo que hubiera sido impensable si el entrevistado hubiera sido su hermano Anastasio, «el malo». Jacinto Suárez Espinoza, *El Nuevo Diario*, Managua, 3-9-2007.

¹² Torres Lazo, A., Ob. cit., p. 195.

Desde que el 21 de septiembre de 1956, en que Anastasio Somoza García sufrió el atentado que le costaría la vida, la represión comenzó casi de inmediato para buscar a los culpables. En la Casa del Obrero de León, donde ocurrieron los hechos durante un mitin electoral, inmediatamente después de que Somoza se desplomó tiroteado, se dio muerte también a Rigoberto López Pérez, el joven periodista que le había disparado. Pero no sólo pagó el magnicida, sino que el sargento Toribio Obando capturó a la madre y a los hermanos de Rigoberto y la familia fue trasladada al día siguiente a las cárceles de la Aviación, «donde sufrieron indecibles torturas a manos de los esbirros del mayor Miguel Icaza, comandante del cuartel»¹³.

Tras los disparos, en la Casa del Obrero se dio orden detener a todos los asistentes, excepto los acompañantes del presidente, y a todos los opositores del Departamento de León. Seguidamente, Anastasio Somoza Debayle, desde su posición de Jefe de la Guardia Nacional, buscó la colaboración de la Oficina de la Seguridad Nacional (OSN) para que interviniera en los interrogatorios de los detenidos, con el argumento de que cabía la posibilidad de que el ejército hubiera participado en el atentado. El método de la investigación fue el utilizado habitualmente: cuando algún interrogado declaraba no saber nada de la conspiración, lo llevaban preso y a los 15 días, tras el empleo de todas las técnicas «disuasorias» acostumbradas, firmaba lo que le ordenaran en un acto denominado «ampliación de la declaración»¹⁴. Los interrogadores fueron tenientes de la absoluta confianza de Anastasio Somoza Debayle: Oscar Morales Sotomayor, Carlos Malespín, Lázaro García, José Iván Alegrett y José Silva Reyes. Agustín Torres Lazo fue nombrado Fiscal General Militar de la Corte de Investigación¹⁵.

En opinión de A. Torres Lazo, Somoza fue realmente asesinado por un solo hombre, y en un acto aislado, que decidió inmolarse para terminar con la tiranía. Existía un rechazo generalizado hacia el régimen, pero no hubo ninguna trama conspirativa, aunque se planificaron algunas ayudas y un débil y confuso plan de escape para Rigoberto López Pérez. No obstante, a los hermanos Somoza les interesó difundir la autoría de una supuesta «trama de los coroneles», para alejar de su lado a militares veteranos y profesionales avezados que les pudieran cuestionar sus manejos o tener demasiado ascendiente sobre el grueso de la Guardia, entre los que había mucho descontento. Deseaban ante todo hacerse su propia «Corte» que les debiera favores y se vinculara directamente a sus personas¹⁶.

La oleada de detenciones de civiles fue también indiscriminada y a los detenidos se les aplicaron sistemáticamente torturas. Tras interminables interroga-

¹³ Torres Lazo, A, Ob. cit., p. 153.

¹⁴ Lo de «métodos disuasorios» y «ampliación de la declaración» eran eufemismos reiteradamente utilizados que significaban el uso de la tortura y la posterior aceptación del detenido de declarar de nuevo lo que los interrogadores le indicaran.

¹⁵ Torres Lazo, A., Ob. cit., pp. 198-199.

¹⁶ Para ampliación de estos aspectos consultar: Torres Lazo, A.: *La saga de los Somoza*. Hispamer, Managua, 2002 y Boza, F: *Memorias de un soldado*. Pavsá, Managua, 2007.

rios, se acusó definitivamente a una veintena de personas, a unos de coautores y a otros de encubridores, que pasaron a ser sometidos a un Consejo de Guerra, que dio comienzo el 8 de enero de 1957. Sólo entonces se dejó en libertad a centenares de detenidos que estaban en las cárceles desde el día del atentado o días posteriores. En 1959 se decretó una amnistía, pero no fue más que la puesta en libertad de algunos opositores que no habían estado implicados en el asesinato y que sólo habían sido condenados para que sirviera de advertencia a la ciudadanía. Los que fueron verdaderamente sospechosos no salieron con vida de aquel proceso¹⁷.

2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CRISIS SOCIAL: LOS INTENTOS DE REFORMAS DE LUIS SOMOZA

La situación precaria de la economía en tiempos de Luis Somoza fue uno de los problemas que tuvo que enfrentar. A pesar de que es un hecho indiscutible que las décadas de 1950 y 1960 contemplaron en Nicaragua un *boom* algodonero, fue también evidente que ese hecho eliminó la posibilidad de que los campesinos pudieran seguir produciendo para su subsistencia. Como ya se indicó, los hacendados y el Estado los despojaron en las zonas más fértiles del acceso a la tierra —los departamentos de León y Chinandega— y esa transformación se extendería posteriormente a otras partes del país¹⁸.

En esa coyuntura, el período de gobierno de Luis Somoza fue de grandes desequilibrios económicos, consecuencia de las actuaciones desarrolladas en los años precedentes. Debido al auge de la demanda algodonera, las regiones cerealistas del Pacífico habían quedado convertidas en áreas de monocultivo en un 80% de su superficie. La cantidad de algodón que se exportó en 1955 fue 120 veces superior a la de 1949, pasando de 379 toneladas en 1949 a 43.971 toneladas en 1955. Pero a partir de 1956 comenzó una crisis cíclica con una notable caída de los precios en el mercado mundial y la economía nicaragüense entró en una fase de estancamiento y crisis. La bajada de los precios repercutió en una sobreexplotación de los trabajadores y una rebaja de los salarios para compensar las pérdidas. Pero la consecuencia inevitable fue el aumento del desempleo y el descenso del poder adquisitivo de la mayoría de la población¹⁹.

El recurso a la huelga —que ya se había utilizado en 1953— proliferó tanto en las fábricas de Managua como en las haciendas cafetaleras de Matagalpa, siempre por la demanda de aumentos salariales. Y los liderazgos eran compartidos por los sindicatos del Partido Socialista (P.S) —fundado en 1944— y la Confederación Ge-

¹⁷ *Ibidem*, p. 276.

¹⁸ Dore, E.: *Mitos de Modernidad: Tierra, Peonaje y Patriarcado en Granada*, Nicaragua. Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América, 2008, p. 227.

¹⁹ Datos de CEPAL, en Wheelock, R. y Carrión, L.: *El desarrollo económico y social en Nicaragua*. Departamento de propaganda del FSLN. Managua, 1981, pp. 27, 101 y 104.

neral de Trabajadores (CGT), que era la federación obrera dominada por los somocistas que se había fundado unos años después, en 1949²⁰.

En 1959, la crisis se extremó y el primero de mayo se desbordaron las protestas que se dirigieron abiertamente a señalar como culpable de la situación a la política económica de Luis Somoza. La crisis se manifestaba en el cierre de comercios; despidos de trabajadores -hasta de las casas de mayor solvencia- y bancos que no podían hacer frente a la alta petición de créditos y el coste de la vida de Nicaragua llegó a ser el más elevado de todo el istmo centroamericano. El Secretario de la Confederación General de Trabajadores acusó al Gobierno de que jamás había cumplido las promesas hechas a los obreros y que casi todos los trabajadores del campo estaban parados en los sectores del algodón, del café y de los cereales, tanto por la depresión causada por el final de la época de bonanza, como por las prácticas corruptas permitidas por el régimen. El diario *La Prensa* criticó el derroche gubernamental, sacando a la luz que se habían empleado 23.000 córdobas en muebles para la Embajada de Washington y 25.000 para el transporte de los mismos, lo que, unido a los gastos de armamento y los dedicados a premiar el espionaje, había ocasionado que «el general hambre volviera a Nicaragua acompañado de un cortejo de impuestos»²¹.

Las embajadas extranjeras se hicieron eco de la crisis y comenzaron a acusar al propio fundador de la dinastía, Anastasio Somoza García, de haberse quedado ya en su tiempo con la décima parte de las tierras del país. Expresaron sus temores de que la oposición se fuera haciendo general, tanto por los continuos pronunciamientos de los estudiantes como por el acercamiento de la Unión Nacional Opositora (UNO) al Movimiento Republicano, al que antes siempre habían calificado de «comunista»²².

Los embajadores recibían solicitudes de asilo político de perseguidos nicaragüenses que temían ser objeto de represalias por parte del Gobierno, porque el Consejo de Ministros había acordado la expulsión de todos aquellos que cerraran sus comercios con carácter de protesta y de cualquier extranjero que se implicara con la oposición, previa incautación de sus bienes por parte del Estado²³. El em-

²⁰ Los líderes de ambas organizaciones trataban de no interferirse y se respetaban mutuamente. Juan Lorio, del PSN y Escorcía, de la CGT.

²¹ El diario recordaba los muchos años de fraudes y desfalcos que habían agotado los bolsillos nicaragüenses y afirmaba que la responsabilidad del gobierno era tan evidente que iba a terminar con la «dinastía que era la vergüenza de América». *La Prensa*, Managua, 5 de mayo de 1959.

²² La Unión Nacional Opositora (UNO) había sido fundada por Fernando Agüero Rocha y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, y aglutinaba a los 5 partidos de la oposición, legal y no legal, al somocismo: el Partido Conservador de Nicaragua (PCN), el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) y el Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), recién fundado ese mismo año. La coalición abarcaba, por tanto, desde los partidos de derecha hasta los de centroizquierda e izquierda.

²³ Era cierto que, según el art. 26 de la Constitución vigente, se podía expulsar a los extranjeros que se inmiscuyeran en la política del país. Pero la Ley no contemplaba la incautación de bienes. *La Prensa*, Managua, 5 de mayo de 1959.

bajador de España, en concreto, se manifestó alarmado al comprobar que todos los españoles residentes en Nicaragua, directores de colegios y sacerdotes, coincidían en la gravedad de la situación y estaban decididos a apoyar el movimiento contra Luis Somoza. Incluso los religiosos españoles, que gestionaban grandes empresas comerciales, agrícolas o industriales, habían comunicado a la Embajada que el hambre estaba apareciendo en medios en los que jamás se había sufrido y que el estallido llegaría con toda seguridad, ya que los ministros del presidente no se opondrían a una sustitución de Somoza por alguno de ellos. Y, según sus palabras, «todo ello sin necesidad de barbudos»²⁴.

Al comienzo de la década de 1960, la situación se empezó a enderezar y el gobierno planteó novedades interesantes entre 1960 y 1963, hasta que se produjo la muerte de Luis Somoza en mayo de 1963. Las más importantes fueron el anuncio de una reforma laboral y de una reforma agraria.

Cuando Luis Somoza creó el Banco Central de Nicaragua e incorporó al país al Mercado Común Centroamericano (MERCOSUR), se alabó su política económica, ya que en los primeros años facilitó la inversión extranjera y proporcionó un incremento del PIB²⁵. Pero el auge económico fue para un sector tan minoritario que, en 1961, el 90% de los trabajadores industriales ganaban menos de 500 córdobas mensuales, que era el salario mínimo para satisfacer las necesidades de una familia²⁶. De ahí la multitudinaria manifestación del primero de mayo de 1961, que motivó que en 1962 el Gobierno tuviera que establecer un salario mínimo y legalizar las huelgas. Sin embargo, la élite agroexportadora no colaboró con el programa del gobierno: se negó a pagar el salario mínimo y persiguió a los sindicatos, por lo que entre 1960 y 1964, casi un millón de nicaragüenses asalariados participaron en 28 huelgas, en demanda de una irrenunciable reforma laboral, que nunca llegó²⁷.

La otra reforma esperada, la agraria, fue emprendida por Luis Somoza en abril de 1963, el último año de su gobierno, ante la gravedad de la situación socioeconómica que se puso de manifiesto en algunos datos relevantes: el 0,1% de la población rural poseía el 20% de las tierras y el 50% de la población no alcanzaba al 3% de las mismas²⁸. La reforma era inaplazable, si se pretendía una estabilidad social, y se llevó a cabo parcialmente, pero estuvo herida de muerte desde su concepción. Participando de la pretensión de la Alianza para el Progreso de evitar los movimientos insurreccionales mediante el logro de un mejor nivel de vida a

²⁴ La alusión a los «barbudos» era siempre una imputación a la influencia cubana. *Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. *La Nación*, 2 de mayo de 1959. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (en adelante: AMAEX), R-5435-14.

²⁵ De hecho, a lo largo de la década de 1959-1969, las inversiones pasaron de 18,9\$ a 41,5\$ millones de dólares. Gould, J.L., Ob. cit., p. 253.

²⁶ *Ibidem.*, p. 163.

²⁷ Con René Schick -su sucesor desde junio de 1963- se intentó un limitado proceso de democratización, pero su muerte en 1966 lo interrumpiría. *Ibidem*, p. 256.

²⁸ Zimmermann, M. *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe nicaragüense (URACCAN), PAVSA, Managua, 2003, p. 114.

las clases más desfavorecidas, Luis consideró que lograría fondos de dicha institución que le permitieran terminar con el movimiento campesino. El gobierno fue partidario de la expropiación de latifundios sin indemnización, pero las elites de los hacendados se opusieron rotundamente desde el inicio del proyecto, entre 1961 y 1963, incluso apoyados por Anastasio Somoza Debayle, que temía perder parte de la tierra de su familia, ya entonces calculada en un 10% de Nicaragua. Finalmente, para expropiar indemnizando, el monto económico debía ser tan grande que no se pudo llegar a nada. En conjunto, los campesinos se encontraron con una reforma tacaña y arbitraria, que dividió al movimiento, pero que no consiguió eliminar su organización²⁹. Apenas se reasentaron algunas familias y no se las dotó de los medios necesarios.

Todavía en 1969, después de diez años de crecimiento macroeconómico, el país seguía sumido en la pobreza. Según datos de la OIT, la ingesta diaria media de calorías en la alimentación de la población era de 843, que en el campo descendía hasta 623, cuando el promedio ideal no debe ser inferior a 2.000 calorías; un 25% de la población padecía bocio endémico; la ceguera nocturna y la demencia eran males que sufrían pueblos enteros en el Norte; la mortalidad infantil ascendía al 130 por mil y la mitad de la población moría antes de los 14 años; el 60% no tenía acceso a médico y, en el ámbito de la educación, el 70% de la población era analfabeta llegando al 86,2% en las zonas rurales, donde las mujeres alcanzaban incluso un 93%. La universidad sólo albergaba al 0,3% de los nicaragüenses. De los 450.000 habitantes de Managua, el 87% carecía de agua, luz, drenaje, alcantarillado, pavimentación y servicios higiénicos y las tres cuartas partes vivían con menos de 100 dólares al mes. Sólo un 20% disfrutaba de agua corriente en la capital y los índices del resto de las ciudades eran muy inferiores³⁰. El nuevo descontento y desengaño de la población sembraría las bases para que en la década de 1970 se dieran las condiciones para un verdadero movimiento revolucionario en el campo de Chinandega —donde se encontraban las más ricas producciones— que se convertiría finalmente en uno de los apoyos del FSLN³¹.

3. LA REPRESIÓN DE LA OPOSICIÓN LEGAL Y DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

La situación social explosiva y el malestar de la población tuvieron su reflejo en numerosos actos de repudio hacia el régimen y la represión fue la respuesta a la que Luis Somoza acudió con demasiada frecuencia. Incluso, durante casi todo su mandato estuvo vigente la Ley Marcial³².

²⁹ Gould, J.L., Ob. cit., pp.163-260.

³⁰ Informe de la OIT de 1969.

³¹ Gould, J.L., Ob. cit., 169.

³² Ver a este respecto, Fiallos Oyanguren, M.: *Nicaraguan Political System* (tesis doctoral de la Universidad de Kansas), citada por R. Millett, R: *Guardianes de la Dinastía. La historia de la Guardia Na-*

Ya en su primer año de gobierno, Luis Somoza sufrió un complot, que fue descubierto y abortado, organizado por la oposición política y por una parte de la Guardia Nacional, descontenta por la carestía creciente de los artículos de primera necesidad. A ese acto de rebeldía seguirían otros muchos, pues la oposición había comprobado, tras el atentado de su padre, la represión que Luis Somoza había sido capaz de tolerar,. Pero fue sobre todo desde 1959 cuando se intensificó la crisis del régimen, tanto por la situación económica, como por el incremento de las acciones en su contra. Entre los muchos actos de oposición que sufrió durante su mandato, hubo dos que destacaron entre los demás: la *Invasión de Olama y Mollejones*, en mayo de 1959 y *La manifestación de los pelones de León*, en julio de 1959.

3.1. La Invasión de Olama y Mollejones

La denominada «invasión» en los llanos nicaragüenses de Olama y Mollejones, fue el aterrizaje de un grupo de exiliados nicaragüenses de Costa Rica, el 31 de mayo de 1959, con el propósito de unirse a un supuesto frente interno y terminar con la dictadura. La preparación de la invasión fue llevada a cabo, teóricamente, por los partidos que se habían unido en la Unión Nacional Opositora (UNO), pero, en un sentido más estricto, fue protagonizada por la juventud conservadora, cuyos principales líderes eran Enrique Lacayo Farfán, Reinaldo Téfel y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal³³. Estos jóvenes, animados sin duda por el reciente triunfo de la revolución cubana, pretendieron contar con el apoyo cubano y acudieron a Fidel Castro, que les dirigió a entrevistarse con Ernesto Che Guevara. Pero él les respondió que ya existía un Comité que representaba la unidad del pueblo nicaragüense y que Cuba había concretado su ayuda a ese grupo «ideológicamente más afín a ellos»³⁴. Téfel diría más tarde de esa entrevista: «al Che se le notó cierta aprensión hacia nosotros»³⁵.

Días después, la prensa nicaragüense relataba los mismos hechos. El diario del régimen, *Novedades*, aludía a los avatares de la UNO en Cuba y decía que Fidel Castro habría estado dispuesto a apoyar a uno de sus miembros, Edelberto To-

cional de Nicaragua. Lea. Grupo Editorial, Managua, 2006 y por Pérez Baltodano, A: *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. IHNCA-UCA, Fundación Friedrich Ebert en Nicaragua, Managua, 2003.

³³ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal procedía de una familia acomodada y de antigua raigambre en Granada, hijo y nieto de presidentes conservadores, pero nunca comulgó con la práctica de sus antecesores y correligionarios de pactar con Somoza. Fue director del diario más importante de Managua, *La Prensa*, desde cuyas páginas se convirtió en el azote de los Somoza hasta su muerte, en atentado, el 10 de enero de 1978. Fue uno de los detenidos tras el asesinato de Anastasio Somoza García y relata con detalle sus padecimientos en el famoso «cuarto de costura» de la casa presidencial en uno de sus libros: Chamorro Cardenal, P. J: *Estirpe Sangrienta: los Somoza*. La Prensa, Managua, 2001, pp. 68-82.

³⁴ El grupo más afín entonces era la *Juventud Democrática Nicaragüense* (JDN) creada por Carlos Fonseca, Silvio Mayorga y Tomás Borge, que sería un precedente del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

³⁵ Mendieta Alfaro, Roger: *Olama y Mollejones*. Impresiones Carqui. Managua, 1992, p. 44.

rres, pero que la propia UNO lo había descartado por considerarlo «de extrema izquierda»³⁶. Según el diario, la oposición protagonizada por los grupos más radicales se estaba organizando rápidamente y el sector que había absorbido los poderes en la oposición nicaragüense estaba «dirigido por los comunistas»³⁷. Por su parte, *La Prensa*, el principal diario de la oposición, informaba también que la situación cada día empeoraba y que un sector del clero se había ofrecido como mediador para que se consultara al pueblo, mediante un plebiscito, sobre el gobierno que deseaba, pero que no había obtenido respuesta³⁸.

Crecían los rumores de que se estaba preparando un movimiento armado por parte de los exiliados, con la ayuda del ex presidente Figueres de Costa Rica y con contribución económica de Venezuela. Los embajadores afirmaban que el movimiento de oposición no tenía un carácter «conservador o liberal, sino de una izquierda bastante avanzada, aunque los conservadores y liberales apoyaban también cualquier alianza contra Somoza»³⁹. Era un comentario sustancioso porque era indicativo de que ya se percibía en los ambientes diplomáticos que se estaba gestando una oposición más radical que la de los dos partidos turnantes, pese a que todavía no se había fundado el FSLN.

Se difundía por todos los medios que todo acto de la oposición estaba respaldado por Cuba y la Embajada de España en la República Dominicana llegó a afirmar que el servicio de inteligencia de Trujillo -considerado el mejor de Latinoamérica- había sabido que «35 barbudos con un armamento para 500 hombres, bajo las consignas de Fidel Castro y con el apoyo de los países de la Cortina de Hierro, habían desembarcado en Costa Rica en un buque de matrícula panameña; que pensaban entrar por Honduras con destino a Nicaragua y que se proponían internarse en las montañas»⁴⁰. Se acusaba, junto a Cuba, a los presidentes de Venezuela, ex presidente de Costa Rica, al gobernador de Puerto Rico y al presidente de Honduras (Fidel Castro, Betancourt, Figueres, Luis Martín Muñoz y Villeda Morales). Los comentarios del embajador español —acordes con la mentalidad de un funcionario del gobierno de Franco—, eran de denuncia hacia ese grupo, por subversivo, que en definitiva estaba contra las dictaduras, y de defensa del gobierno de Somoza, que ellos percibían como legítimo. Les censuraba que «hacían caso omiso a la OEA y seguían a los terroristas, con las técnicas del Golpe de Es-

³⁶ Edelberto Torres pertenecía a *La Legión del Caribe*: una asociación de países democráticos, encabezados por el presidente de Costa Rica José Figueres, que se propuso en la década de 1940 la erradicación de las dictaduras que se mantenían en la región centroamericana y del Caribe: Somoza en Nicaragua, Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana, Ángel Calderón Guardia en Costa Rica y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. U.S. Government: *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. U.S. Government Printing Office. Washington, June, 1976 p. 139.

³⁷ El término «comunistas» era el utilizado normalmente por el régimen para referirse a la izquierda en general. *Novedades*, Managua, 25 de abril de 1959.

³⁸ *La Prensa*, Managua, 28 de abril de 1959.

³⁹ *La Nación*, 29 de marzo de 1959. *Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (en adelante, AMAEX), R-5435-14.

⁴⁰ Los «Países de la Cortina de Hierro» era el calificativo que se daba en Latinoamérica a los Países del Este, los que estaban al otro lado del «Telón de Acero».

tado y del fraude electoral»⁴¹. Poco después se desmintió tal acción, pero siguieron llegando informes sobre el empeño de la oposición en sus objetivos y dieron cuenta de la creación de la Unión Nacional Opositora (UNO). Asimismo, aseguraban que la oposición deseaba que el próximo presidente fuera un prohombre de Nicaragua de nombre Lacayo Farfán, pero que él se había puesto en comunicación con Fidel Castro y éste le había negado su ayuda⁴². Los embajadores españoles estaban ciertamente bien informados y en sus despachos se reflejaban los movimientos previos de lo que después sería el primer intento de ataque armado.

Luis Somoza, entretanto, trataba de guardar las formas manteniendo actitudes muy contradictorias y nunca cuestionaba su derecho indiscutible a ostentar el poder por cualquier medio. Ese extremo se puso de manifiesto en un cruce de cartas que mantuvo con el conservador Pablo Antonio Cuadra, director a la sazón del citado diario *La Prensa*, que le señaló, en vano, una serie de necesidades inaplazables⁴³. Le recriminó que él nunca había cedido en el punto esencial de su permanencia en el poder y que «desde esa perspectiva, los dictadores eran siempre conciliadores y los demócratas, irreconciliables»⁴⁴.

Tras esa etapa de enfrentamientos dialécticos, por fin, el 31 de mayo tuvo lugar la proyectada *invasión de Olama y Mollejones* que, finalmente, sería un fracaso. Sus ejecutores fueron detenidos, huyeron, o tuvieron que entregarse. Pero fue un hecho significativo que suscitó muy diversas opiniones. Se podrían agrupar en torno a tres, todas de algunos de sus participantes: las de Roger Mendieta, Luis Cardenal y Adán Selva.

R. Mendieta, disculpó todos los errores de la expedición y expresó en su obra el deseo de hacer un reconocimiento a la juventud conservadora nicaragüense, que fue a luchar contra la dictadura sin preguntar siquiera a dónde iban, a la par que hizo una mención especial a su jefe político, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal⁴⁵. Luis Cardenal, sostuvo que el fracaso de la acción había sido el resultado de una estrategia errónea y una coordinación con el interior mal planificada⁴⁶. Adán Selva, por último, la criticó fuertemente por considerarla improvisada, sectaria y falta de contenido político⁴⁷.

⁴¹ *El Caribe*, 30 de marzo de 1959. *Despacho de Alfredo Sánchez Bella*, embajador de España en Ciudad Trujillo. AMAEX, R-5435-14. No dejaba de ser curioso ese comentario cuando los Golpes de Estado y el fraude electoral fueron patrimonio y práctica habitual de los Somoza.

⁴² *La Nación*, 15 de abril de 1959. *Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. AMAEX, R-5435-14.

⁴³ Los conservadores estaban planteando la necesidad de una reforma agraria, salario mínimo, convocatoria de elecciones municipales, reforma de la Ley electoral y reforma parcial de la Constitución Nacional. *Carta del Secretario del Partido Conservador, Enrique Belli*. 20 de abril de 1959. AMAEX, R-5435-14.

⁴⁴ *Comentario del director de La Prensa, Pablo Antonio Cuadra, a la carta del presidente Luis Somoza. La Prensa*, 11 de abril de 1959. AMAEX, R-5435-14.

⁴⁵ Mendieta, R. Op. cit., p. 56.

⁴⁶ Cardenal, L: *Mi Rebelión*. Ed. El Pez y la Serpiente. Managua, 1979, pp. 76-99.

⁴⁷ Ver a este respecto: Selva, A: «Consideraciones sobre el fracasado movimiento de Olama y Mollejones», en *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*. Managua: Agel, 1960.

Los rebeldes fueron capturados y en 1960 se celebró un Consejo de Guerra que condenó a 107 invasores: 99 fueron acusados de «Delito de Rebelión» y 8 de «Traición a la Patria». Sólo dos fueron absueltos⁴⁸. En la empresa habían muerto siete hombres, capturados huyendo a Costa Rica, hubo cuatro heridos y un total de setenta y tres detenidos. Únicamente cuatro lograron huir y seis permanecían aún en la cárcel cuando se decretó la amnistía al año siguiente, en 1961⁴⁹.

El resultado fue que en casi todos los casos se sustituyeran los fusilamientos por prisión y eso, junto al posterior decreto de amnistía, constituyó una muestra de la diferencia de trato que la dictadura daba a sus opositores en función de su procedencia social, cuidando sus apoyos, aunque entre ellos hubiera ocasionalmente disidentes. Sin embargo, se mantuvo toda la dureza que fue posible y, cuando comparecieron en la plazoleta de la Casa Presidencial, fueron insultados por Luis Somoza que les anunció la aplicación de fuertes castigos por su acción. No obstante, gracias a la intervención del Padre Luis Pallais —familiar y consejero de los hermanos Somoza— se decretó una reducción de penas pues aquel les insistió en que no ejercieran venganza contra los alzados en armas porque «eran hijos de distinguidos matrimonios de la sociedad de Nicaragua y era contraproducente atentar contra sus vidas»⁵⁰. En el mismo sentido, también Pablo Antonio Cuadra aseguró que, cuando todavía estaban huidos los insurrectos, «Luis Somoza no dormía pensando en el gran problema que se le venía encima si la Guardia mataba a Cardenal, Chamorro, Téfel, y a todos los demás, porque *todos eran hijos de familia*»⁵¹. Esas consideraciones no evitaron, sin embargo, los habituales métodos carcelarios, incluida la tortura, y Pedro Joaquín Chamorro escribiría una carta abierta, después de la amnistía, para dar testimonio del trato recibido y denunciar una vez más el sistema penitenciario de Nicaragua⁵².

La gesta de Olama y Mollejones fue considerada por algunos una aventura de irresponsables y, por otros, una verdadera acción armada. El propio Tomás Borge, uno de los históricos fundadores del FSLN, reconocería años después el valor del intento «reaccionario», dentro de la historia insurreccional de Nicaragua⁵³. Ciertamente, la acción, al parecer, fue bastante improvisada, sin un proyecto claro y muy criticada posteriormente, pero también una de las últimas ocasiones en que los partidos tradicionales emprendieron una acción armada⁵⁴. De cualquier modo, fue la

⁴⁸ Los dos absueltos fueron Manuel Morales Cruz y Edgar Santos Fernández. Los ocho acusados de «Traición a la Patria», Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Reinaldo Antonio Téfel, Luis Cardenal, Roger Mendieta Alfaro, José Medina Cuadra, Ronald Abaunza Cabeza, Freddy Fernández y Ramiro Cardenal Chamorro. *La Prensa Gráfica*, 12 de diciembre de 1959.

⁴⁹ Masis, C.: «Relato del revolucionario Carlos Masis Vega, soldado del fracaso de mayo y junio de 1959, contra los Somoza, que excursionó en Los Mollejones y que terminó con la entrega a la Guardia Nacional en Fruta del Pan y otros lugares», en Selva, A., Op. cit., pp. 231-233.

⁵⁰ Boza, F. Op. cit., pp. 269-271.

⁵¹ Jarquín, E.: *Pedro Joaquín ¡juega!*. Ediciones Centroamericanas, Managua, 1998, pp. 135-138.

⁵² «Testimonio número dos sobre torturadores (*Torres López y Gonzalo Lacayo juntos*)», por Castiello Martínez, E., *La Prensa*, Managua, 10 de julio de 1961.

⁵³ Nolan, D.: *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Ediciones 29, Barcelona, 1986, p. 29.

⁵⁴ Zimmermann, M., Op. cit., p. 84.

primera vez que un grupo utilizaba la táctica de guerrilla y que, al menos en teoría, confiaba en el apoyo de un «frente interno», que sería después el esquema básico de la metodología del FSLN. No obstante, los conservadores, al menos como grupo, no repetirían jamás una acción similar, y el líder de Olama, Pedro Joaquín Chamorro, sustituiría en adelante la guerrilla por una posición permanente de desobediencia civil desde las páginas de *La Prensa*.

A partir del día de la invasión de Olama se suspendieron las garantías constitucionales en el país porque los integrantes de un Comité de Acción Cívica, que se había creado en los últimos meses, habían intentado realizar un paro general. Luis Somoza había hecho un ofrecimiento de crear una comisión mixta para estudiar los problemas del momento, pero nadie había confiado en su palabra⁵⁵.

En 1960, en un nuevo intento de aparecer ante su país como magnánimo y abierto, llegó a aceptar cierta libertad de expresión, hasta en publicaciones críticas con el régimen y anunció la mencionada amnistía para todos los presos políticos del país, incluso para los condenados por la participación en la muerte de su padre. Pero lo que realmente hizo fue dejar salir de la cárcel a quienes se sabía de modo fehaciente que no habían estado implicadas en el magnicidio. Los cuatro principales encausados no tuvieron el mismo destino⁵⁶.

La población no cesaba en sus acciones de repudio y la oposición enviaba cartas al presidente que eran contestadas con exculpaciones y sin ninguna actitud receptiva. Ante tal cerrazón, la oposición siguió consolidándose tanto en el exterior —la exiliada o refugiada en Costa Rica y Honduras— como en el interior, y en consecuencia, el año de 1960 fue tan violento como el anterior, con un incremento de acciones contra el régimen y, como consecuencia, de las respuestas represivas. Los enfrentamientos culminaron con el asalto de los cuarteles de la Guardia de Jinotepe y Diriamba y la protesta ciudadana se fue haciendo cotidiana. Se alternaban en los disturbios una mezcolanza de somocistas y de grupos pagados afectos al régimen que sembraban el desorden para dar justificación a posteriores represiones, las llamadas «turbas nicolasianas»⁵⁷. Junto a ellas, tanto conservadores, como grupos de izquierda, se enfrentaban también continuamente en las calles con la Guardia Nacional. Ésta, como contrapartida, se apresuraba a enviar al ministro de Relaciones Exteriores listas confidenciales de personas tildadas siempre de «terroristas», «procomunistas» o «comunistas», normalmente residentes en Honduras

⁵⁵ Fueron tímidos intentos de algunos comerciantes de secundar el acuerdo que habían establecido con los invasores de Olama, como apoyo interno a la acción. *Comunicado de Luis Somoza explicando los motivos de suspensión de las garantías constitucionales*. *Novedades*, 31 de mayo de 1959. Archivo del Instituto de H.^a de Nicaragua y Centroamérica IHNCA-UCA. En adelante AHINCA, LSD-050.

⁵⁶ Edwin Castro, Ausberto Narváez, Cornelio Silva y Juan Calderón. Los tres primeros murieron presumiblemente al aplicarles la Ley de Fuga en la cárcel de *La Aviación* y el último logró huir a Buenos Aires y se trasladó después a Miami, donde vivió hasta su muerte en 1994. Torres Lazo, A., Op. cit., pp. 443-444.

⁵⁷ Las «turbas nicolasianas» se llamaban así por ser reclutadas por Nicolasa Sevilla y cuyo coordinador era un médico neurólogo de nombre Amílcar Ibarra.

o en Costa Rica, y que ellos obtenían a través de sus «orejas» -espías- o de la Embajada de México en esos países⁵⁸.

Los movimientos de rebelión que se sucedieron en ese período sobrepasaron la veintena —aunque siempre fracasaron por falta de los apoyos prometidos o por delaciones— y siempre estuvieron para el régimen bajo sospecha de influencia y ayuda cubana, por lo que en 1960 se llegó a decretar la expulsión del embajador Quintín Pino Machado y se rompieron las relaciones con Cuba. El año siguiente terminó con un frustrado intento de Golpe de Estado porque fue descubierto: se había planificado para el 2 de noviembre de 1961, pero tuvo que postergarse hasta el día 11 debido a unas inesperadas inundaciones y, entretanto, un «oreja» delató a los conspiradores⁵⁹.

3.2. La manifestación de «los pelones» de León

La otra acción represiva más importante del período de gobierno de Luis Somoza se dio el 23 de julio de 1959 con motivo de «el carnaval de los pelones». Cuando los estudiantes celebraban su tradicional festejo, en el que se disfrazaban y se exhibía a los novatos rapados -lo que había dado el nombre al carnaval- sobrevino la tragedia en el movimiento estudiantil de León. En 1959, el carnaval tomó por primera vez un cariz politizado y, a instancias de dos de sus líderes, Fernando Gordillo y Manuel Morales, la fiesta se convirtió en una manifestación de reivindicación política y solidaridad por los recientes muertos de un campamento guerrillero, situado en una zona fronteriza con Honduras, conocido como El Chaparral⁶⁰. En la manifestación de *los pelones*, la Guardia disparó contra los estudiantes con un saldo de más de 100 heridos, 45 de ellos graves, y 4 muertos: Erick Ramírez, José Rubí, Mauricio Martínez y Sergio Saldaña. Las emisoras de radio empezaron a pedir sangre para transfusiones a todo el país y, días después, los leoneses, indignados, asaltaron la casa de un jefe de la Guardia Nacional, el Mayor Anastasio Ortiz»⁶¹.

El escándalo en el país fue mayúsculo y el gobierno tuvo que abrir una investigación. La Junta de Información que se constituyó a tal efecto —según la versión

⁵⁸ *Informaciones confidenciales del Teniente Coronel Gustavo Montiel a René Schick, ministro de Relaciones Exteriores.* AIHNCA, LSD-027.

⁵⁹ El dirigente del grupo, Leonel Cabezas, que había dado muerte al Coronel Alfonso Monge, fue capturado, aunque más tarde pudo escapar del hospital de Puntarenas en marzo de 1961. *La Nación*, 18-3-1961. Costa Rica. AIHNCA, LSD-024.

⁶⁰ En territorio hondureño, fronterizo con Nicaragua -El Chaparral- se había instalado el campamento guerrillero de Ramón Raudales, pero la Embajada de EE.UU. en Honduras y la OEA presionaron al gobierno de Honduras para destruirlo y el 24 de junio de 1959 se produjo un ataque conjunto del ejército hondureño y de la Guardia Nacional de Nicaragua. El resultado fue de 9 muertos, 12 heridos y 30 detenidos. Entre los heridos graves estaba uno de los líderes emblemáticos del movimiento, que más tarde sería fundador del FSLN: Carlos Fonseca. Ortega, H., *La epopeya de la insurrección*. Grupo Editorial. Managua, 2004. p.111.

⁶¹ *Visión Sandinista. Declaraciones de estudiantes y de el ex-alcalde de León Luis Felipe Pérez.* Archivo de la Nación (A.N.). Fondo Guardia Nacional, Caja III-Exp. 33-1.

de la Guardia Nacional— intentó averiguar con exactitud lo ocurrido, pero los portavoces del Centro Universitario comunicaron a la Guardia que no se autorizaba a ningún estudiante a declarar. Por ello, sólo después de una reconstrucción hecha entre los propios miembros de la Junta, se ofrecieron las siguientes explicaciones:

- a) La Guardia lamentaba que, tanto el jefe de policía de León, Mayor Anastasio J. Ortiz, como el Subteniente Barberena, no hubieran actuado con la energía necesaria para disolver la manifestación sin necesidad de llegar al trágico desenlace. Asimismo, aseguraron que no se había podido averiguar quiénes habían sido los guardias que dispararon a personas y quiénes dispararon al aire.
- b) Se consideró responsables a los manifestantes que se habían reunido ilegalmente dentro de una zona militar, que había sido señalada como prohibida para el desfile, y a todos los que habían participado en el asalto a la casa del Mayor Anastasio J. Ortiz, que habían cometido un «delito de asonada». Se inculpó igualmente a individuos ajenos al estudiantado, que los habían azuzado contra las autoridades y a algunos estudiantes exaltados que habían apoyado a los anteriores.
- c) Se excusó a los guardias que habían disparado porque habían podido confundir las detonaciones de las bombas lacrimógenas, que eran nuevas, con el sonido de los disparos. En opinión de la Junta, debieron creer que estaban siendo atacados con armas de fuego por parte de la manifestación y quisieron defenderse.

Esa suposición indignó a la población porque demostraba una falta total de profesionalidad por parte de los implicados, si habían sido capaces de confundir las bombas que estaba lanzando un jefe suyo con disparos de los manifestantes, y porque habían respondido con fuego de balas⁶².

En consecuencia con todo lo anterior, la Junta de Información recomendó que fueran retirados de sus cargos el Coronel, Juan César Prado, el Jefe de la Policía, Mayor Anastasio J. Ortiz, el subteniente René Barberena y todos los guardias que habían tomado parte en los sucesos, además de algunas otras recomendaciones. Pero se dio por terminado el incidente mediante un sobreseimiento que liberara a todos de responsabilidad⁶³.

Estuvo claro que la Junta de Información tenía conciencia de su responsabilidad y no acertó a dar una justificación creíble de su decisión de disparar y de que su intervención se hubiera saldado con muertos y heridos.

⁶² No respetar la prohibición había violado el artículo 12 de la Ley de 11 de marzo de 1924. Atacar la casa del Mayor, el artículo 160 del Código Penal de Nicaragua.

⁶³ El Informe de la Junta se firmó a las 11 horas del 17 de septiembre de 1959, por José María Escobar M., Coronel de la Guardia Nacional, Miembro Superior, Francisco Buchting, Mayor de la Guardia Nacional y Julio Gutiérrez R., Mayor de la Guardia Nacional. A.N., Fondo Guardia Nacional, Caja III-Expediente 33-2.

Después de muchos años, el 23 de julio de 2002, el periodista J. Salomón Manzanares Calero entrevistó para el *Nuevo Diario* a una participante en aquella manifestación, Fantina Palma, en aquel entonces una niña de trece años. Ella contó su experiencia de la siguiente forma:

«Cuando nosotros llegamos al parque, la Guardia estaba apostada en tres filas. Una primera, de los que estaban acostados en el suelo, una segunda, poniendo la rodilla en el suelo y una tercera, que estaba de pie. Entonces, el Mayor Anastasio Ortiz dio la señal de disparar a los estudiantes, pues se quitó el puro de su boca y lo bajó y ahí fue cuando comenzaron a disparar. Llegará hasta el último día de mi vida y nunca lo voy a olvidar. Siempre voy a escuchar el tableteo de las metralletas y de todo tipo de detonaciones. Luego comencé a ver que todos mis compañeros venían cayendo unos encima de otros y la sangre corría como agua por la calle, los lamentos de las madres, los gritos de los universitarios, los ruidos de los disparos, el gas asfixiante de las bombas lacrimógenas. Yo fui la última en caer porque cuando yo me iba cruzando la calle para salvarme, el Guardia me vio y dijo, ‘faltabas vos hija de la gran P., aquí te va’. Y yo caí. Sentí el impacto de la bala que me suspendió y luego rodé. Ahí perdí el conocimiento»⁶⁴.

El episodio de «los pelones» inauguraba un estilo de comportamiento de la Guardia Nacional que se repetiría en sucesivas ocasiones y siempre seguía los mismos pasos: ofrecer explicaciones confusas, nunca aclaradas suficientemente, y atribuir el inicio de los conflictos a las provocaciones de los protagonistas de las protestas. Por otra parte, el argumento exculpatorio repetido era que los guardias habían malentendido las órdenes dadas. En cualquier caso, el resultado de muerte en ésta y otras acciones, no hacía más que contribuir al rechazo de la población hacia las fuerzas del orden de la dictadura.

Las explicaciones no lograron satisfacer a nadie y fueron numerosas las reacciones de solidaridad con los manifestantes, tanto de instituciones como de la prensa. Comenzaron con la protesta formal del Rector de la universidad, Mariano Fiallos, que envió un telegrama en los siguientes términos:

«Afirmo enfáticamente que los horribles sucesos del día 23 en esta ciudad constituyeron un asesinato ejecutado por la espalda contra jóvenes estudiantes indefensos que huían de las bombas de gases lacrimógenos, que arrojaron previamente, y que son culpables de tan horrible crimen tanto oficiales como soldados de la Guardia Nacional, que por acción u omisión tomaron en él participación, directa o indirectamente».

El Rector declaró que había enviado ese telegrama de repudio a todos los diarios de Managua y que no se había publicado en *La Prensa* —el diario de la oposición al régimen— porque lo habían clausurado. Sin embargo, el diario del régimen, *Novedades*, le hizo una entrevista telefónica al Rector y tergiversó después gravemente sus palabras, al decir literalmente que había atribuido el resultado a

⁶⁴ «Testimonio de un reportaje realizado para la radio, elaborado en la Universidad Centroamericana en 1999». *Nuevo Diario*, Managua, 23 de julio de 2002.

«una psicosis de grupo motivada por los sucesos de Olama y Mollejones» y que «los estudiantes, jactanciosos y algo temerarios, podían llegar a tener actitudes agresivas»⁶⁵. El texto completo fue desmentido rotundamente por el Rector.

Los diarios de El Salvador y de Costa Rica reflejaron también las reacciones de protesta ante los sucesos. En El Salvador, la oposición manifestó que no esperaban que Eisenhower reaccionara porque del Gobierno de Nicaragua había comprado su lealtad con su ubicación anticomunista. Pero aconsejaba a los países centroamericanos -a El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica, que iban a celebrar una reunión de la OEA en Chile-, que expulsaran de la organización a Nicaragua porque un régimen que estaba al margen de todas las normas éticas y jurídicas que regulaban los actos de los Estados civilizados, no podía invocar la no intervención en sus asuntos. La embajada de Nicaragua en El Salvador fue ocupada por estudiantes salvadoreños en protesta por lo ocurrido y el embajador de Nicaragua —guardando las formas— pidió protección a la cancillería salvadoreña, pero no se atrevió a formular una protesta oficial y lo hizo solo verbalmente⁶⁶.

También desde Costa Rica se publicó la declaración de un sacerdote norteamericano, el Padre Marck A. Hurley, que había estado en Nicaragua cuando se produjeron los hechos y había sido testigo directo de los mismos. Él declaró que había visto cómo la Guardia disparaba contra los manifestantes que iban desarmados, que él vio muertos cuando terminó el tiroteo y acusó a EE.UU. de ser responsable de esa matanza por sus relaciones demasiado amistosas con los Somoza. La presencia del Padre Marck A. Hurley en Nicaragua fue confirmada por el Obispado de la Diócesis de León, que emitió un comunicado lamentando la muerte de universitarios que se había producido «sin causa justificada y de manera sorpresiva»⁶⁷. Incluso el embajador de España en Managua dio cuenta de que todos los embajadores de Europa habían considerado de suma gravedad la manipulación de las palabras del Rector y la situación que se había creado en el país. Según sus palabras, las movilizaciones de protesta eran contempladas por guardias dispuestos a disparar porque «no se encontraba una persona en Managua que hiciera causa común con el gobierno en ese desdichado asunto»⁶⁸.

Los hechos tuvieron repercusión internacional e, incluso al año siguiente, durante las conmemoraciones del primer aniversario de la masacre estudiantil de León, se produjo el asesinato de un estudiante, Julio Oscar Romero, y la muerte de otro, Ajax Delgado López, en las cárceles de *La Aviación*, por lo que el pueblo reaccionó quemando vehículos y destruyendo establecimientos comerciales durante su entierro. La Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN) promovió movilizaciones durante varios meses, que se dieron no sólo en la capital, sino también en

⁶⁵ *Novedades*, Managua, 27 de julio de 1959.

⁶⁶ *El Diario de Hoy*, El Salvador, 28-29 de julio de 1959.

⁶⁷ *Comunicado del Obispado y Clero de la Diócesis de León ante los graves sucesos del 23 de julio. La Prensa Gráfica*, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1959. AMAEX, R-5435-14.

⁶⁸ *Despacho del embajador de España en Managua, Enrique Beltrán y Manrique*. AMAEX, R-5435-14.

las ciudades de Matagalpa y Carazo, e incluso en las áreas rurales aledañas a Managua⁶⁹.

En años posteriores, las protestas estudiantiles continuaron por los más diversos motivos hasta el final del mandato de Luis Somoza. En su último año, en 1963, se produjeron contra la Ley Quintana, que perseguía restringir el número de estudiantes en la enseñanza pública y, con ese motivo se difundieron las deficiencias del sistema educativo público nicaragüense: las grandes dificultades de los estudiantes de extracción baja, entre los que eran frecuentes los desmayos en las aulas por no haber desayunado o la imposibilidad de llevar sus tareas hechas por no tener los materiales más imprescindibles⁷⁰.

El episodio de «los pelones» puso de manifiesto una vez más la situación crítica del país y el apoyo que empezaban a prestar a los guerrilleros, ya que el inicio de la protesta había sido su respuesta ante las muertes de El Chaparral. Muchos de los estudiantes allí concentrados pasarían más tarde a ser miembros del FSLN.

4. EL NACIMIENTO DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

Los años de mandato de Luis Somoza se corresponden también con los de la gestación del FSLN, que tuvo lugar en un lento proceso entre 1960 y 1964.

En Nicaragua, la oposición no legal se había configurado en torno al partido socialista, formado por trabajadores con poca vinculación con la intelectualidad marxista, que era muy escasa. Lo ocurrido a uno de esos pocos intelectuales constituye una muestra del carácter de aquel partido socialista. Fue el caso de un respetado médico, Mario Flores Ortiz, que en su juventud había formado parte de la generación estudiantil de 1944, que fue la primera promoción que se opuso en su día a la reelección de Somoza. Tuvo que salir a México por la represión de aquella movilización y cuando volvió quiso vincularse al partido socialista. Pero era un partido tan sectario que pensaba que un intelectual, sólo por el hecho de serlo, ya estaba destinado a convertirse en un adversario de la clase obrera. La explicación de un histórico socialista nicaragüense, Onofre Guevara, no deja lugar a dudas:

«El partido socialista aceptó a Mario Flores Ortiz como aliado, pero no como dirigente. Incluso se le consultaba mucho y él daba sus opiniones, pero siempre con cierta desconfianza...no era obrero, vamos. Él fue, sin embargo, uno de los que contribuiría a la formación e información de Carlos Fonseca Amador, uno de los fundadores del FSLN.

⁶⁹ «Principios de la JPN» y «El por qué, para qué y cómo de la JPN». AIHNCA, LSD-041.

⁷⁰ En la promoción de bachillerato de 1963, de 600 estudiantes que empezaron, sólo 250 pudieron terminar. Tijerino, D.: *Somos Millones. La vida de Doris María, combatiente nicaragüense*. México, Ex-temporáneos, 1977, p. 30.

Esa actitud del partido socialista provocaría en la práctica una retardación en su desarrollo. Se había quedado anclado en el esquema de la URSS, de la vanguardia de la clase obrera y no logró profundizar en las ideas de Marx y, menos aún, aplicarlas a Nicaragua»⁷¹.

El partido socialista se había centrado en la conquista de leyes de tipo social y reivindicaciones económicas inmediatas y había ido creciendo entre una clase obrera muy limitada, porque las empresas eran en Nicaragua más artesanales que industriales. Pero la conmoción que provocó el triunfo de la revolución cubana en toda Latinoamérica fue lo que les impulsó desde 1959 a elaborar un programa de lucha frontal contra la dictadura. Desde ese momento comenzó a enviar a algunos de sus miembros a Cuba para formarse y concedió becas para hacer estudios en la URSS. Sin embargo, después del fracaso de la guerrilla de El Chaparral, su conclusión fue que la vía de la lucha armada había fracasado en Nicaragua. Fue entonces cuando el estudiante Carlos Fonseca Amador, uno de los sobrevivientes de esa acción, se separó del partido socialista y, junto a Silvio Mayorga y a Tomás Borge, entre otros, fundó a principios de 1959 la *Juventud Democrática Nicaragüense* (JDN).

La JDN se proponía llegar a la población urbana no estudiantil y estaba abierta a toda la juventud contraria a Somoza. Sus actividades consistían en pintar consignas revolucionarias en las paredes y participar en manifestaciones de apoyo a la revolución cubana, aunque su vida sería corta. Dejó de existir a finales de 1959, y algunos de sus miembros formaron otra organización, la *Juventud Revolucionaria Nicaragüense* (JRN), que entró en contacto con los exiliados nicaragüenses que asistieron a una conferencia en Venezuela, el 21 de febrero de 1960, en el vigésimo sexto aniversario del asesinato de Sandino. Ese encuentro había sido auspiciado por el Frente Unitario Nicaragüense (FUN), que era una coalición amplia de grupos de exiliados en México, América Central, Estados Unidos y Venezuela, muchos de ellos con vínculos en el PLI o la oposición conservadora.

Silvio Mayorga asistió como delegado de la JRN y Carlos Fonseca como representante los estudiantes de la Universidad Nacional en León, pero la JRN no tenía presencia real dentro de Nicaragua.

En 1960, sin embargo, los dirigentes de JRN contactaron con el nuevo grupo estudiantil, la *Juventud Patriótica Nicaragüense* (JPN), entre cuyos activistas se incluían dos jóvenes de Managua de clase obrera, que llegaron a ser más tarde líderes del FSLN, Julio Buitrago y José Benito Escobar. Sin embargo, también la JPN tuvo un vida corta.

A principios de 1961 se creó el Movimiento *Nueva Nicaragua*, (MNN), que aunque tenía principalmente sus bases en Honduras, estableció tres pequeñas células dentro de Nicaragua —en Managua, Estelí y León— e hizo su primera aparición

⁷¹ Entrevista con Onofre Guevara, junio de 2009.

pública con una protesta contra la campaña anti-Cuba un mes antes de la invasión de Playa Girón en abril de 1961. Poco tiempo después desapareció para dar lugar a otra organización que comenzó llamándose *Frente de Liberación Nacional* (FLN), por la admiración que sentían hacia la resistencia frente al dominio colonial francés en Argelia. Pronto, Carlos Fonseca propuso agregarle la palabra Sandinista y llamar a la agrupación *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN), lo que terminó siendo aceptado después de ciertas discusiones con algunos socialistas que seguían participando y se habían vinculado a los disidentes⁷².

Según Matilde Zimmermann, la primera vez que aparecieron impresas las siglas FSLN fue en noviembre de 1963, en una entrevista hecha a Carlos Fonseca en la revista mexicana *Siempre*, y los primeros comunicados públicos se hicieron en septiembre y octubre de 1963. Así pues, la versión de la historia del FSLN, que es la conocida tradicionalmente en Nicaragua y que se ha difundido en todos los libros, de que se fundó en una reunión en Tegucigalpa en junio o julio de 1961, a la que asistieron Silvio Mayorga, Carlos Fonseca y Tomás Borge, parece haber sido una construcción posterior a 1979. De hecho, en la versión de los participantes de los primeros tiempos, anteriores a 1979, incluyendo los escritos de 1976 de Fonseca y de Tomás Borge, no hay mención alguna a una reunión fundadora. Fue después de la revolución cuando los discursos y artículos, tanto de Tomás Borge, como sobre él, comenzaron a presentarlo como el único superviviente de una junta de tres fundadores: él mismo, Carlos Fonseca y Silvio Mayorga.

Tomás Borge, en un discurso a finales de 1979, «recordó», incluso, que la fundación del FSLN había sido el 19 de julio de 1961, la fecha exacta del derrocamiento de Somoza, aunque dieciocho años antes. Rodolfo Romero, otro de los pocos supervivientes de los años iniciales del FSLN, dijo en una entrevista en 1994 que la reunión de los tres fundadores había sido realmente un mito:

«Nunca hubo una reunión formal para fundar el Frente (...) El Frente Sandinista nunca tuvo ningún aniversario oficial; nunca hubo ningún congreso, ninguna convención, ninguna asamblea de fundación. No hubo nada. Jamás. El FSLN fue creado en el calor del combate⁷³».

La lenta construcción del FSLN fue paralela a la movilización estudiantil creciente, que se había originado en la universidad de León (UNAN), donde había tenido lugar la manifestación de *los pelones*. La efervescencia de la universidad pública había sorprendido a Luis Somoza, que reaccionó con rapidez y quiso contrarrestarla. Para ello promovió la creación en 1960 de una universidad privada de los Padres Jesuitas, en Managua y en terrenos de la propia familia Somoza, la Universidad Centroamericana (UCA), pensando que fuera un contrapunto de la «comunista» UNAN. Sin embargo, años más tarde, en la UCA empezaron también

⁷² Eran reticencias como las del socialista Noel Guerrero, que consideraba que Sandino se había declarado opuesto a la penetración extranjera, pero no al imperialismo.

⁷³ Zimmermann, M., Op. cit., pp. 89-99.

las reivindicaciones estudiantiles solicitando la reforma de los estatutos y una mayor participación en los asuntos universitarios. Su rector, el Padre Pallais -tío de Somoza- fue derivando desde una posición inicial de apertura hasta la condena de las actitudes estudiantiles, lo que no evitó que algunos profesores sacerdotes apoyaran a los estudiantes —el Padre Fernando Cardenal, que era vicerrector de los estudiantes y el Padre Sanjinés, entre otros— y llegaran a protagonizar acciones que hasta ese momento nunca habían imaginado⁷⁴. Los estudiantes de la UCA serían en la década de 1970 nuevos focos de oposición y, muchos de ellos, junto a algunos profesores jesuitas, fueron pasando desde planteamientos cristianos al FSLN o colaboraron estrechamente con él.

5. LA POLÍTICA EXTERIOR: LUIS SOMOZA, GENDARME ANTICOMUNISTA EN EL CARIBE

Por lo que respecta a la imagen que el régimen deseaba proyectar hacia el exterior, sobre todo hacia EE.UU., Luis Somoza supo ver la conveniencia de vincularse a las posiciones del momento de la Iglesia Católica. Ya en la *Primera Carta Pastoral del Episcopado de Centroamérica y Panamá*, en 1956, la Iglesia había expresado su adhesión política a la democracia occidental y definido su firme posición anticomunista. Ese recurso a la identificación con el anticomunismo fue una continuación del fuerte vínculo que había logrado también su padre hasta el punto de que, ya en 1942, el Arzobispo Lezcano y Ortega se había prestado a coronar a Lillian, la única hija de Somoza García, como reina del ejército con la corona de oro de la Virgen de Candelaria. La prolongación de ese apoyo a Luis Somoza y a su sucesor más adelante, hizo afirmar a J. E. Arellano que «la Iglesia católica oficial nicaragüense tuvo como principal función legitimar la dictadura somocista, al menos desde 1937 a 1967»⁷⁵. Pero la alianza estratégica de Luis Somoza con la Iglesia para rechazar al comunismo, no sólo la logró con la Católica, sino también con la Bautista, como señala J. R. Bardéguez, en el muy conveniente contexto de la Guerra Fría, que había alcanzado su punto culminante con el estallido de la revolución cubana⁷⁶. Era ésa una actitud generalizada de las Iglesias de esta época, que respondía a una necesidad de autoprotección frente al sector del mundo que se había erigido en secular, cuando no manifiestamente ateo. Los intereses derivados de una oportuna ayuda mutua llevaron a la Iglesia y a los dictadores latinoamericanos a compartir un anticomunismo beligerante⁷⁷.

⁷⁴ Cardenal, F.: *Sacerdote en la revolución. Memorias*, Tomo I, Anama, Managua, 2008, p. 54.

⁷⁵ Arellano, J.E., *Breve Historia de la Iglesia en Nicaragua, 1923-1979*. Ed. Manolo Morales, Managua, 1986, p. 88.

⁷⁶ Consultar a este respecto: Bardéguez Román, J.L.: *Los Evangelios y las cuestiones públicas en el Pacífico Nicaragüense: el caso de la Convención Bautista de Nicaragua antes de la Revolución Popular Sandinista, 1923-1978*. Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIETTS) y Centro Antonio Valdivieso (CAV), Managua.

⁷⁷ Esa fue también una misión que se arrogó Franco en España y Pío XII también le envió su bendición como a Somoza García. En Nicaragua se concedieron doscientos días de indulgencia a los fieles que asistieran a los sufragios por el dictador. *Ibidem*.

El anticomunismo de Luis Somoza se puso de manifiesto públicamente en su discurso de 1959 ante el Congreso, donde volvió a utilizar la fórmula más segura para agradar a EE.UU. y afirmó que el comunismo era «una amenaza contra Dios, la propiedad, la familia, el orden y las costumbres»⁷⁸.

Eisenhower había tenido una relación con Nicaragua de no interferencia en sus asuntos internos, agradecido porque, tanto el padre como el hijo, siempre le habían apoyado sus votaciones en la ONU, habían mantenido al país abierto a las inversiones norteamericanas y habían seguido en su política económica las recomendaciones económicas del FMI. En consecuencia, EE.UU. trató a la dinastía en diferentes momentos tanto de «partenaires» como de «clientes», según les convenía, y por su actitud sumisa, los Somoza gozaron de total libertad para hacerse con cuantiosas riquezas y para abusar de sus ciudadanos⁷⁹. Sin embargo, en su política exterior, al igual que Somoza García había colaborado en el derrocamiento de Arbenz en Guatemala en 1954, en tiempos de Luis Somoza, Nicaragua se esforzó en frenar el proceso cubano en connivencia con la CIA. Así, en marzo de 1960, se diseñó una operación para hacer caer a Fidel Castro, aunque no fue posible por la oposición de la OEA. Al año siguiente, con Kennedy, se intentaría de nuevo.

J. F. Kennedy había comenzado su mandato muy reticente respecto a las relaciones con los Somoza. Ya en su famoso discurso de Tampa había condenado a las dictaduras latinoamericanas y se había mostrado visiblemente contrariado con los planes de invitar al general Somoza a EE.UU., llamándole claramente «codicidador nicaragüense»⁸⁰. En esa ocasión, había declarado que actitudes de ese tipo eran las que creaban resentimientos en Latinoamérica, a lo que le respondió la oposición nicaragüense en el exilio con el siguiente telegrama al Subsecretario de Estado norteamericano, Chester Bowles:

«Chester Bowles, Subsecretario de Estado. Washington D.C.

Oposición democrática unificada nicaragüense en exilio, ante prometedores anuncios presidente Kennedy sobre trato tiranías, atentamente llama atención su ilustrado gobierno hacia caso sangriento dinastía Somoza instalada Nicaragua hace un cuarto de siglo, que acaba de ser señalada como tiranía donde no existe libertad de expresión, por Sociedad Interamericana de Prensa. Pedimos ustedes consecuentemente actual gobierno de Nicaragua tenga tratamiento ofrecido tiranías americanas. Atentamente,

Enrique Lacayo Farfán. Presidente Movimiento Liberación Nicaragüense»⁸¹.

⁷⁸ *Mensaje que el Presidente de la República, ingeniero Luis Somoza Debayle, dirige al honorable Congreso Nacional al inaugurar su noveno período Constituyente*. Sesión Ordinaria, 15-abril, 1959. ALHNCA, LSD-005.

⁷⁹ Ver sobre el debate «cliente»->«partenaire»: Gambone, M: «Eisenhower, Somoza and the Cold War in Nicaragua (1953-1961)», in, *The journal of American History*, vol. 85, nº 4, Praeger Publishers, 1999.

⁸⁰ Se estaba refiriendo al hermano de Luis Somoza, Anastasio Somoza Debayle, General y Jefe de la Guardia Nacional, que era la cabeza del aparato represor del régimen..

⁸¹ *La Administración Kennedy y los Somoza*. Boletín México D.F., 16 de marzo de 1961. Archivo del Centro de Historia Militar de Managua (en adelante, ACHM), E-001-C-003, 00041.

Sin embargo, las expectativas de la oposición se vieron pronto frustradas. Tanto J. F. Kennedy, como más tarde L. Jonhson, tuvieron como asesor al economista Walt Rostow que fue un firme partidario de incrementar la ayuda a Latinoamérica en la creencia de que no había mejor forma de combatir la tentación comunista y favorecer la democracia que cubriendo las necesidades básicas de los países más pobres. W. Rostow sostenía que Estados Unidos debía acelerar este proceso de modernización en lugares como el Sureste asiático o Latinoamérica, y esforzarse hasta alcanzarlo para detener así, junto a todos los medios diplomáticos y militares, la infiltración de la guerrilla, que amenazaba con una toma de control por parte del comunismo⁸².

Ése fue el espíritu de la *Alianza para el Progreso* de Kennedy, que pretendía ser casi un «Plan Marshall para Latinoamérica», y que a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) impulsó durante un tiempo la promoción de reformas agrarias, viviendas, educación, sanidad y todo lo que fue posible en el breve espacio de su legislatura, que poco después de su muerte se abandonó por completo. No obstante, el fallo de ese pretendido «Marshall» fue que las inversiones eran privadas. Se estimulaban desde el Gobierno, pero se llevaban a cabo a través de la iniciativa privada, por lo que nunca hubieran podido tener unos resultados como el verdadero Plan Marshall europeo que fue financiado por el Estado a fondo perdido hasta el punto de que Europa casi no devolvió ni una tercera parte⁸³.

La *Alianza para el Progreso* se puso en práctica en Nicaragua con la aprobación de los comerciantes e industriales locales y con el entusiasmo de las compañías multinacionales. Los fondos se entregaron en forma de préstamos a diversas entidades autónomas y municipales en negociaciones con el Instituto de Fomento Nacional (INFONAC). Se destinaron para la construcción de viviendas para empleados públicos adictos al régimen y para suboficiales y soldados de la Guardia Nacional. En menor escala, para trabajadores, ampliación del servicio eléctrico, agua potable, alcantarillado, escuelas municipales y algunas industrias con participación de capital extranjero. Fue lamentable que la reforma agraria planificada para aumentar el poder adquisitivo de los campesinos —para que pudieran constituir un mercado para la producción industrial— quedara finalmente en una reubicación del campesinado en zonas inapropiadas para la agricultura, dado que el fin primordial había sido dispersarlo y alejarlo de los lugares de conflicto. No logró crear una clase campesina de pequeños propietarios y terminó favoreciendo de nuevo el latifundismo⁸⁴.

Por todo ello, la *Alianza para el Progreso* fracasó en Nicaragua en su intento de frenar el movimiento revolucionario por la ineficacia de las medidas económicas

⁸² Rostow, W.: *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, 1960, p.203-220.

⁸³ Jones, M.A.: *Historia de los EE.UU., 1907-1992*. Ed. Actas, Madrid, 1995, pp. 101-120.

⁸⁴ *En qué forma penetró en Nicaragua la llamada Alianza para el progreso de Kennedy*, ACHM, E-001, C-011, 000274.

que no satisficieron a nadie, y ello trajo como consecuencia que las protestas y la represión fueron en aumento⁸⁵.

Otra de las contradicciones de Luis Somoza fue la relación ambivalente que mantuvo en estos años con EE.UU. Por una parte, Luis Somoza siempre hizo gala de su defensa de los sagrados principios de la propiedad privada y la economía de mercado, lo que formaba parte del planteamiento económico irrenunciable que había que practicar, y hasta vociferar, si se deseaba obtener el favor de la potencia del Norte. Pero por otra, aún así, y junto a lo anterior, como observó acertadamente A. Pérez Baltodano, Luis Somoza se atrevió a denunciar el histórico imperialismo norteamericano y a dedicar palabras de admiración a Sandino, del que dijo que había sido un patriota opuesto a las intromisiones externas, en unas declaraciones bastante sorprendentes y que, sin duda, eran también muy adecuadas para consumo interno de Nicaragua. De todos modos y, como era previsible, a la vez que se jactaba de esos destellos de independencia, los aderezaba con declaraciones sobre la existencia de poderosas razones geográficas y de contexto ideológico por las que Nicaragua no podía cuestionar sus buenas relaciones con los EE.UU⁸⁶.

La posición de Kennedy respecto a Nicaragua cambió cuando en abril de 1961 se propuso el ataque a Cuba, que desembocaría en la frustrada invasión de Bahía de Cochinos. La fidelidad a EE.UU. la demostraría Luis Somoza al ofrecer su territorio para el ataque y la invasión partió en gran medida de las costas nicaragüenses —de Puerto Cabezas— ayudada por la fuerza aérea, también desde Nicaragua⁸⁷. Fue entonces cuando EE.UU. elevó a Nicaragua a la categoría de aliado imprescindible en la zona centroamericana y el destino común de ambos quedó sellado. A partir de ese momento, Cuba se declaró marxista-leninista y estrechó su relación con la URSS, pero también EE.UU. confirmó la fidelidad de los Somoza. La conveniencia mutua se hacía evidente.

En 1962, tal como había prometido, Luis Somoza declaró que no se presentaría a las elecciones de 1963, aunque impuso a un candidato suyo, René Schick que, bajo el favor y control del presidente, obtuvo una victoria calificada mayoritariamente de farsa electoral, pero que le otorgó el poder sin problemas.

Transcurrido el breve paréntesis de los gobiernos de René Schick (1963-1966) y Lorenzo Guerrero (1966-1967), el tercer Somoza, Anastasio Somoza Debayle, ostentó la presidencia desde 1967 hasta 1979. En ese período, la represión y la corrupción alcanzarían sus mayores cotas y el triunfo de la revolución sandinista pondría fin a la dictadura el 19 de julio de 1979.

⁸⁵ Wheelock, J. y Carrión, L., Op. cit. p. 105.

⁸⁶ Pérez Baltodano, A., Ob. cit, pp. 522-523

⁸⁷ Véase para ampliación de estos hechos: Johnson, H. B. (Coord): *The Bay of Pigs*. Nueva York, Norton, 1964.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La etapa de gobierno de Luis Somoza Debayle transcurrió como un período de transición entre los principios del fundador de la dinastía y los que rigieron el mandato de su hermano y sucesor, Anastasio Somoza Debayle.

Luis Somoza tuvo el deseo de ofrecer una imagen dialogante y amable y continuó cultivando algunas de las actitudes aparentemente aperturistas de su padre, pero la impronta de un supuesto derecho de la familia a gobernar, de la que no pudo liberarse, no le permitió actuar en consecuencia. Ante tal dilema, optó decididamente por los medios represivos y por la afirmación de su poder. Su época fue la más álgida del discurso populista, pero también la del desengaño de las clases más bajas, ante el fracaso de las reformas laboral y agraria, que le descubrieron su estrategia y lo dejaron con el único apoyo de la Guardia Nacional. El enfrentamiento crudo y frontal al que llegó con la oposición política, ante el fracaso de su populismo, fue lo que diferenció fundamentalmente de su padre, aunque no dejó de ser un nuevo eslabón en la larga duración del somocismo. La inicial demagogia para con obreros y campesinos -que ambos practicaron- junto a la mecánica de los pactos con la oposición legal, fueron la causa de que esa oposición no fuera nunca capaz de apoyarse en una amplia base social.

En el breve espacio de su gobierno quedaron sistematizadas las bases de lo que sería el último período de la dictadura hasta su derrota definitiva: protagonizó el final de la estrategia populista, intensificó la política represiva y sólo atendió formalmente la miseria económica del país.

En su época se consolidó definitivamente la alianza, inaugurada por su padre, con EE.UU, tras el estallido de la revolución cubana. Desde entonces, el solar nicaragüense quedó convertido en pieza clave para controlar Centroamérica y El Caribe.

La ubicación firmemente anticomunista de su gobierno en el contexto de la Guerra Fría, la incapacidad de atender las necesidades de la mayoría de la población y la falta de conexión de los partidos históricos con el campesinado y las clases trabajadoras coadyuvaron a que su tiempo diera a luz el nacimiento del FSLN, que sabría efectuar más tarde esa conexión, apoyado además por el sector radical cristiano. A través de ese sector se integró al Frente a familias de posición económica elevada, aún antes de que la empresa privada se sintiera atacada y se uniera contra el último de los Somoza, Anastasio S. Debayle, su hermano y sucesor. La intensidad y auténtica guerra que aquél plantearía a todo un pueblo unido en la insurrección final, le haría ser recordado como «el malo», lo que convirtió a Luis Somoza en «el bueno», dada la inmediatez y fragilidad de la memoria popular. Y ello, pese a que Luis Somoza sólo hubiera tenido de «bueno» maneras más suaves en sus comienzos, aunque terminara gobernando con toda la dureza que consideró conveniente.

El final del régimen, ya con su hermano Anastasio, solo fue posible gracias a que el FSLN supo aglutinar un movimiento interclasista que lograría finalmente la caída de la dictadura más prolongada de América Latina.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes documentales y hemerográficas

[Documentación procedente de los siguientes archivos: Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, IHNCA-UCA (AIHNCA), Archivo del Centro de Historia Militar de Nicaragua (ACHM), Archivo de la Nación de Nicaragua (A.N.) y Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAEX)]

- «Principios de la JPN» y «El por qué, para qué y cómo de la JPN». AIHNCA, LSD-041.
- Carta del Secretario del Partido Conservador, Enrique Belli*. 20 de abril de 1959. AMAEX, R-5435-14.
- Comentario del director de La Prensa, Pablo Antonio Cuadra, a la carta del presidente Luis Somoza*. *La Prensa*, 11 de abril de 1959. AMAEX, R-5435-14.
- Comunicado del Obispado y Clero de la Diócesis de León ante los graves sucesos del 23 de julio. Despacho de Alfredo Sánchez Bella, embajador de España en Ciudad Trujillo*. AMAEX, R-5435-14.
- Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, AMAEX, R-5435.
- Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. AMAEX, R-5435-14.
- Despacho de la Embajada de España en Managua*. AMAEX, R-5435-14.
- En qué forma penetró en Nicaragua la llamada Alianza para el progreso de Kennedy*, ACHM, E-001, C-011, 000274.
- Informaciones confidenciales del Teniente Coronel Gustavo Montiel a René Schick, ministro de Relaciones Exteriores*. AIHNCA, LSD-027.
- Informe de la Junta de Información de 1959*. Archivo de la Nación (A.N.), Fondo Guardia Nacional, Caja III-Expediente 33-2.
- La Administración Kennedy y los Somoza*. Boletín México D.F., 16 de marzo de 1961. ACHM, E-001-C-003, 00041.
- La Nación*, 2 de mayo de 1959. *Despacho de Enrique Beltrán y Manrique*, embajador de España en Nicaragua. AMAEX, R-5435-14.
- La Prensa Gráfica*, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1959. AMAEX, R-5435-14.
- Mensaje que el Presidente de la República, ingeniero Luis Somoza Debayle, dirige al honorable Congreso Nacional al inaugurar su noveno período Constituyente*. Sesión Ordinaria, 15-abril, 1959. AIHNCA, LSD-005.
- Revista de México*, 20-2-1959. AIHNCA, LSD-042.

Visión Sandinista. Declaraciones de estudiantes y de el ex-alcalde de León Luis Felipe Pérez.
Archivo de la Nación (A.N.), Managua. Fondo Guardia Nacional, Caja III-Exp. 33-1.

Diarios:

Nicaragua: *La Nación, La Prensa, Novedades, El Nuevo Diario,*

San Salvador: *Diario de Hoy.*

Costa Rica: *La Prensa Gráfica.*

2. Bibliografía

ARELLANO, J. E., *Breve Historia de la Iglesia en Nicaragua, 1923-1979.* Ed. Manolo Morales, Managua, 1986.

BARDÉGUEZ ROMÁN, J. L.: *Los Evangelios y las cuestiones públicas en el Pacífico Nicaragüense: el caso de la Convención Bautista de Nicaragua antes de la Revolución Popular Sandinista, 1923-1978.* Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIETTS) y Centro Antonio Valdivieso (CAV), Managua.

BOZA, F.: *Memorias de un soldado.* Pavsá, Managua, 2007.

CAMACHO NAVARRO, E: *Los usos de Sandino.* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F., 1991

CARDENAL, F.: *Sacerdote en la revolución. Memorias,* Tomo I, Anama, Managua, 2008.

CARDENAL, L: *Mi Rebelión.* Ed. El Pez y la Serpiente. Managua, 1979, pp. 76-99.

CHAMORRO CARDENAL, P. J: *Estirpe Sangrienta: los Somoza.* La Prensa, Managua, 2001.

DORÉ, E.: *Mitos de Modernidad: Tierra, Peonaje y Patriarcado en Granada,* Nicaragua. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), Managua, 2008.

FIALLOS OYANGUREN, M.: *Nicaraguan Political System* (tesis doctoral inédita de la Universidad de Kansas).

R. MILLETT, R: *Guardianes de la Dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua.* Lea. Grupo Editorial, Managua, 2006.

GAMBONE, M: «Eisenhower, Somoza and the Cold War in Nicaragua (1953-1961)», in, *The Journal of American History*, vol. 85, nº 4, Praeger Publishers, 1999.

GOULD, J. L: *Aquí mandamus todos igual. Lucha campesina y conciencia política en Chinandega, Nicaragua, 1950-1079.* IHNCA-UCA, Managua, 2009.

GRUBBE, P: «Nicaragua vista por un alemán», RCPC, Vol II, nº 10, 1961.

JOHNSON, H.B. (Coord): *The Bay of Pigs.* New York, Norton, 1964.

U.S. GOVERNMENT: *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy.* U.S. Government Printing Office. Washington, June, 1976.

JARQUÍN, E.: *Pedro Joaquín ¡juega!* Ediciones Centroamericanas, Managua, 1998.

JONES, M. A.: *Historia de EE.UU, 1907-1992.* Ed. Actas, Madrid, 1995, pp. 101-120.

KNUT, W.: *The Regime of Anastasio Somoza, 1939-1956.* Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 1993.

MASIS, C.: «Relato del revolucionario Carlos Masis Vega, soldado del fracaso de mayo y junio de 1959, contra los Somoza, que excursionó en Los Mollejones y que terminó con la entrega a la Guardia Nacional en Fruta del Pan y otros lugares», en Selva, A: *Lodo y ce-*

- niza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*. Managua: Agel, 1960.
- MENDIETA ALFARO, Roger: *Olama y Mollejones*. Impresiones Carqui. Managua, 1992.
- MILLETT, R, *Guardianes de la Dinastía. La historia de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Lea. Grupo Editorial, Managua, 2006.
- NOLAN, D.: *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Ediciones 29, Barcelona, 1986
- ORTEGA, H., *La epopeya de la insurrección*. Grupo Editorial. Managua, 2004.
- PÉREZ BALTODANO, A: *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. IHN-CA-UCA, Fundación Friedrich Ebert en Nicaragua, Managua, 2003.
- ROSTOW, W.: *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, 1960, p.203-220.
- SELVA, A: *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*. Managua: Agel, 1960.
- TIJERINO, D.: *Somos Millones. La vida de Doris María, combatiente nicaragüense*. México, Ex-temporáneos, 1977.
- TORRES ESPINOZA, E., «A Nicaraguan historian living in exile in Costa Rica, on intervention and violation of human rights in Nicaragua». Additional Statements submitted for the record. *Human Rights in Nicaragua, Guatemala, and El Salvador: implications for U.S. policy*. U.S. Government Printing Office. Washington, June, 1976.
- TORRES LAZO, A.: *La saga de los Somoza*. Hispamer, Managua, 2002.
- WHEELOCK, R. y CARRIÓN, L., *El desarrollo económico y social en Nicaragua*. Departamento de propaganda del FSLN. Managua, 1981.
- ZIMMERMANN, M.: *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe nicaragüense (URACCAN), PAVSA, Managua, 2003.